

Vida y obra de la psicóloga Bluma Zeigarnik (1901-1988)

M. Marco

Servicio de Neurología. Hospital Parc Taulí. Sabadell, España.

RESUMEN

Bluma Zeigarnik es una de las personalidades más sólidas de la psicología soviética. Vinculada inicialmente en el Berlín de la década de 1920 a la Gestalt de Kurt Lewin, descubrió el famoso “efecto Zeigarnik” sobre las tareas interrumpidas. Después de regresar a su país en 1931, se relacionó con los miembros de la escuela histórico-cultural de psicología y desarrolló su actividad en el campo de la patopsicología, disciplina a caballo entre la psicología y la psiquiatría, aunque perteneciente a la primera. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en la rehabilitación neuropsicológica de los traumatismos craneales y en la postguerra se interesó por la lobotomía. Judía y con el estigma de haber residido en Alemania, sufrió en su vida personal y científica la persecución estalinista. Rehabilitada tras la muerte del dictador, alcanzó el reconocimiento internacional en los últimos años de su longeva vida, durante los cuales mantuvo intacta su actividad científica y docente.

PALABRAS CLAVE

Bluma Zeigarnik, patopsicología, “efecto Zeigarnik”, estalinismo, Kurt Lewin, Susanna Rubinshtein

Introducción

Dentro del panorama de la neurociencia ruso-soviética ocupa un lugar destacado la escuela de psicología histórico-cultural, con el magisterio de Lev Vygotski y otros protagonistas de gran talla científica como sus dos compañeros de *troika* Aleksandr Luria, fundador de la moderna neuropsicología, y Aleksei Leontiev, secundados por una pléyade de seguidores. Otra figura de indudable categoría relacionada con este grupo es la patopsicóloga Bluma Zeigarnik, que goza de un menor reconocimiento internacional.

La expresión “efecto Zeigarnik”, es popular en diferentes ámbitos como el de la psicología, la educación, la literatura, el cine, la publicidad o la organización empresarial. Sin embargo, poco se sabe de quien lo describió, Bluma Zeigarnik, cuya obra científica no se ciñe únicamente a este descubrimiento, sino que

está centrada fundamentalmente en la patopsicología experimental, de la que fue principal impulsora en su país junto a Susanna Rubinshtein. Este trabajo pretende lograr que sea mejor conocida, tanto a nivel de su vida personal como de su actividad científica y profesional.

Material y método

Se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica de la literatura internacional sobre la vida y la obra de Bluma Zeigarnik, e incluso se ha recurrido a algunos trabajos relevantes para este fin escritos en su lengua vernácula, el ruso.

Desarrollo

Primeros años. La experiencia berlinesa

Bluma Vulfovna Zeigarnik (Блума Вульфовна Зейгарник), de soltera Gershtein, nació en 1901 en

Prenai, Lituania. Su nombre por transliteración del cirílico ruso es Bluma, pero en la literatura internacional se ha generalizado el uso de Bluma, denominación que se adoptará en el texto para evitar confusiones. Era hija única de una familia de comerciantes judíos no religiosos que disfrutaban de una buena posición económica. Estudió en el *gymnasium* femenino de Minsk, aunque perdió cuatro años de clase a causa de una meningitis, de la que se recuperó sin secuelas, graduándose en 1918 con las máximas calificaciones (figura 1). Preparándose para ingresar en la universidad, en la que no consiguió entrar, conoció al que sería su marido, Albert Zeigarnik, con quien se casó en 1919, con la oposición de sus padres (figura 2). Estos al final cedieron y en 1922 enviaron a la pareja a estudiar a Berlín, Bluma en el Departamento de Filosofía de la Universidad y Albert en el Instituto Politécnico. Allí asistió a conferencias de famosos matemáticos, filósofos y psicólogos de la época y se mostró atraída por las enseñanzas de los psicólogos de la Gestalt, especialmente Wolfgang Köhler, Max Wertheimer, Kurt Koffka y Kurt Lewin. Con este último, que estaba interesado en el estudio experimental de la personalidad y solamente era unos diez años mayor que sus alumnos, colaboró de manera intensa durante la década de 1920. Lewin era partidario de los intercambios intelectuales y los debates con sus estudiantes. Promovía la investigación científica y la verificación de las hipótesis mediante la experimentación^{1,2}.

Kurt Lewin (1890-1947), padre de la moderna psicología social, creó la teoría del campo o del campo de fuerzas, que ha servido de base para desarrollar investigaciones sobre las dinámicas de grupo.

El comportamiento grupal o individual es un proceso de cambio que conduce desde una situación inicial hasta otra diferente. La teoría del campo se refiere a que lo que ocurre mientras se desarrolla este proceso de cambio tiene lugar en el seno de un campo dinámico o espacio vital, en el que el estado de cada una de las partes afecta a todas las demás. Las personas no son agentes pasivos que reaccionan ante estímulos, sino que actúan según el modo en el que perciben que ellas mismas interaccionan con el entorno. Todas las partes de este campo de fuerzas se afectan entre sí, y para comprender el comportamiento humano hay que tener en cuenta todas las variables que están interviniendo en tiempo real en las acciones de las personas y los grupos^{3,4}.



Figura 1. Bluma Zeigarnik, estudiante en Minsk

Bluma colaboró con Lewin en varios experimentos para confirmar su teoría del campo. Uno de estos proyectos, llevado a cabo entre 1924 y 1926, cuyos resultados fueron publicados en 1927, la han hecho internacionalmente conocida: “Recordando las tareas completas e incompletas” (*Über das Behalten erledigter und unerledigter Handlungen*). Realizó este trabajo inicialmente con 164 personas —niños, estudiantes y profesores—, y luego con grupos más reducidos, que debían llevar a cabo entre 18 y 22 tareas sucesivas, de las que la mitad eran interrumpidas antes de finalizarlas, sin una secuencia reconocible por el participante en la prueba. El estudio demostró que las tareas incompletas o que fueron interrumpidas, eran recordadas por los adultos casi el



Figura 2. Bluma y Albert Zeigarnik en Kovno, actual Kaunas (1919-1920)¹.

doble mejor (90%) que las completadas y que los niños en general sólo recordaban las tareas interrumpidas⁵. Este fenómeno es conocido como el “efecto Zeigarnik”. Bluma analizó esta circunstancia después de que Kurt Lewin advirtiera en un restaurante que un camarero recordaba sin dificultad todos los encargos en curso, pero una vez finalizada la tarea y pagado el servicio ya no era capaz de recordarlos. Presumiblemente, las tareas no completadas continúan ocupando la memoria de trabajo, mientras que las ya terminadas, a menos que se hayan incorporado a la memoria a largo plazo, son evanescentes y desaparecen con el tiempo. Una tarea sin completar se acompaña de un estado de tensión psicológica (“cuasi-necesidad”), de la que solamente nos liberamos cuando queda finalizada. La motivación que nos provoca esta tensión hace que recordemos mejor lo que todavía no se ha acabado^{2,5,6}.

Bluma se graduó en la Universidad de Berlín en 1925, y en 1927 alcanzó un grado doctoral tras la publicación de su estudio sobre las tareas interrumpidas. Continuó como investigadora a tiempo parcial hasta 1931, cuando emigró a la URSS al obtener su marido un puesto en el Comisariado de Negocios Extranjeros¹.

Retorno a la Unión Soviética

Tras su llegada a Moscú, Bluma trabajó en el Instituto de la Actividad Nerviosa Superior, que en 1932 fue reorganizado como división del Instituto de Medicina Experimental de toda la Unión (VIEM, por sus siglas en ruso)^{1,7}.

Allí trabajó con Lev Vygotski (1896-1934), cuya influencia en ella sería tan grande como la de Kurt Lewin. Bluma empatizó profundamente con ambos y creía que los sentimientos eran recíprocos. Tuvo ocasión de hacerlos coincidir en 1933 cuando Lewin permaneció dos semanas en Moscú después de un viaje a Japón. Intentó persuadirlo para que se quedara en la Unión Soviética, pero él, un judío de ideas socialistas que huía del nazismo, prefirió instalarse en Estados Unidos. En Moscú, Lewin presentó una película y dio varias conferencias, a las que asistió Vygotski. Junto con Aleksandr Luria (1902-1977), amigo estrecho y colega de Bluma, con el que había coincidido en Berlín y que también conocía a Lewin, organizó visitas de su maestro alemán a casa de Vygotski, con quien mantuvo largas entrevistas. Lewin quedó muy afectado cuando se enteró de la muerte de Vygotski¹. Este, que padecía una

tuberculosis pulmonar avanzada, sufrió en mayo de 1934 una hemoptisis en el trabajo. Tras empeorar su estado general, su esposa Roza Noieвна y Bluma Zeigarnik se turnaron para cuidarlo hasta que falleció en la noche del 10 al 11 de junio⁸. Este acontecimiento significó una tragedia para Bluma, quien sospechaba que Vygotski había rechazado de manera deliberada el tratamiento antituberculoso. Desde entonces, conservó un retrato suyo en una estantería de su domicilio¹ (figura 3).

Durante su estancia en el VIEM, Bluma se sintió atraída por una forma de la psicología clínica, llamada entonces patopsicología, que se convirtió en su principal área de trabajo. Ya había mostrado interés por la psicología clínica tras visitar en la década anterior la clínica de Kurt Goldstein en el Lazarett Hospital de Berlín. En 1935 obtuvo el grado de Candidato en Ciencias Biológicas, ya que no podía utilizar su título alemán de Doctor en Filosofía, que no era válido en la URSS y por el que temía ser acusada de difundir ideas burguesas¹.

La directriz emitida por el Comité Central del Partido Comunista en el verano de 1936 “sobre las perversiones paidológicas en el sistema del Comisariado del Pueblo de Educación” representó un gran golpe para la psicología experimental soviética⁹, interrumpiendo el trabajo de muchos investigadores, entre ellos Bluma Zeigarnik, que en 1940 solamente publicó un trabajo sobre la demencia postraumática comenzado a principios de la década anterior. En 1938 se reorganizó la clínica psiquiátrica del VIEM para formar parte del Instituto de Psiquiatría del Ministerio de Sanidad de la República Socialista Federativa Soviética Rusa, en el que Bluma se integró como psicóloga-neuróloga¹.

Los difíciles años de la Gran Guerra Patria y la postguerra

En 1940 los soviéticos invadieron Lituania y Bluma viajó a Prenai para reunirse con su madre, a la que hacía casi 20 años que no veía. En el verano del mismo año fue detenido su esposo acusado de ser espía alemán y, tras unos meses de estancia en la prisión de la Lubianka, fue sentenciado a diez años de internamiento en los campos del *Gulag*, de los que nunca regresó. Bluma quedó sola con sus dos hijos, uno de seis años y otro que todavía no había cumplido el año de edad. Para ella comenzó una nueva vida llena de dificultades económicas y visitas a la Lubianka para conocer la suerte de su marido. Sus amigos, en lugar de darle la espalda, la ayudaron en todo lo que pudieron, especialmente Aleksandr Luria



Figura 3. A) Kurt Lewin, B) Lev Vygotski, C) Aleksandr Luria, D) Susanna Rubinshtein.

y la también psicóloga Susanna Rubinshtein (1911-1990), quien incluso se arriesgó a acudir personalmente a la Lubianka para interesarse por el detenido. Estos acontecimientos marcaron a Bluma para el resto de sus días y el miedo permanente le llevó a autocensurarse, dejando de hablar de sus experiencias en el extranjero y de las personas que allí conoció. Ofreció externamente una visión marxista del mundo y mantuvo este talante de extrema reserva incluso en la década de 1980, no dejando documentos autobiográficos o archivos personales para la posteridad¹.

En 1941, tras desencadenarse la guerra, Bluma fue enviada a una clínica de 400 camas dedicada a las enfermedades nerviosas —Hospital de Evacuación No. 3120—, un viejo sanatorio situado en los Urales a orillas de un lago en Kisegach, cerca de Cheliábinsk. El centro era dirigido por Aleksandr Luria y en él trabajó junto al neurólogo Lev Perel'man en la rehabilitación física y

psicológica de lesionados cerebrales. Ambos, basándose en el estudio de soldados afectados del síndrome de sordomudez, desarrollaron la teoría de que era causado por la convicción personal de los pacientes de que estaban sordos y mudos, y los trataron con psicoterapia racional, obteniendo resultados muy positivos. Cuando estaban convencidos de que el enfermo sufría un problema psicológico, iniciaban un programa intensivo de terapia sugestiva racional para destruir las creencias patológicas y potenciar la convicción del paciente de que sus síntomas no eran reales. Actuaban con formas ocultas y abiertas de sugestión, incluso con tratamientos placebo¹⁰.

Al regresar a Moscú en 1943, se encontró con que una persona había ocupado su apartamento y destruido parte de su biblioteca, muebles y documentos. Después de una serie de arduas gestiones, logró recuperarlo y reanudar su vida normal, trabajando como directora del laboratorio de patopsicología del Instituto de Investigación de Psiquiatría del Ministerio de Sanidad de la RSFSR. En esa época también llevó a cabo algunas publicaciones sobre traumatismos craneales^{1,7,11}.

Terminada la Gran Guerra Patria, nombre que recibió la Segunda Guerra Mundial en la URSS, Bluma preparó una disertación doctoral basada en las investigaciones realizadas durante ese periodo, pero cuando estaba a punto de completarla le fue robada por algún compañero del Instituto y ante el miedo a que la presentara y ella pudiera ser acusada de plagio, destruyó todos los borradores que poseía¹.

En la década de 1940 se utilizó la lobotomía en varios países, entre ellos la URSS, como último recurso terapéutico frente a pacientes psiquiátricos severos refractarios a otros tratamientos¹². Su práctica generó un amplio debate en el país y fue prohibida en 1950 por motivos básicamente políticos, dentro de la campaña anticosmopolita que se desencadenó contra los psiquiatras y otros profesionales e intelectuales judíos. En 1948, Bluma Zeigarnik se manifestaba partidaria de este procedimiento quirúrgico y publicó una serie de 58 pacientes esquizofrénicos gravemente afectados, en los que describía que, incluso en el periodo postoperatorio temprano, la mejoría del enfermo en su relación con el mundo externo era impactante, en personas con las que previamente era imposible interactuar. La lobotomía permitió que esos pacientes adquirieran una visión de la realidad que podía coincidir formalmente con la de sus

cuidadores y les facilitara reintegrarse a la vida social^{10,13}. En 1949, Bluma comenzó a impartir docencia en la Universidad Estatal M. V. Lomonosov de Moscú, con cursos de patopsicología y de formación avanzada de especialistas en esta nueva esfera interdisciplinaria de conocimiento a cuya creación había contribuido enormemente^{7,11}.

A finales de la década, su trabajo se vio afectado por el clima derivado del antisemitismo imperante y las consecuencias de la “sesión Pavloviana” de 1948, que desencadenaron una atmósfera de trabajo muy enrarecida⁹. Bluma dejó de ser jefa de su laboratorio en 1950 y en 1953 perdió su trabajo en el Instituto, a pesar de la protección que le concedió su director, el profesor Melekhov. Durante esa época sufrió enormes dificultades materiales que pudo ir sorteando con el apoyo incondicional de sus amigos, especialmente Luria y Rubinshtein. La campaña antisemita remitió en 1953 tras la muerte de Stalin, pero Bluma no recuperó su empleo como jefa del laboratorio de patopsicología del Instituto de Psiquiatría hasta 1957. Permaneció en este cargo hasta 1967, compaginándolo con su actividad en la Universidad Estatal de Moscú¹.

La estrecha colaboración entre Bluma Zeigarnik y Susanna Rubinshtein, también reconocida por ellas mismas, hace que no siempre sea posible conocer exactamente la autoría de algunos de sus textos o de sus posiciones individuales en los trabajos conjuntos¹⁴.

La patopsicología

Bluma Zeigarnik desarrolló una concepción original de la psicología clínica, a la que se denominó patopsicología, en respuesta a las demandas del modelo de asistencia médica y las necesidades de la práctica clínica en la Unión Soviética. Dentro de este contexto, dedicó muchos esfuerzos a la organización de servicios psicológicos en los centros psiquiátricos, considerando a la patopsicología como una disciplina situada entre la psicología y la psiquiatría, aunque perteneciente al campo de la psicología^{11,15}.

La patopsicología estudia las leyes de disgregación de la actividad psíquica y de las propiedades de la personalidad, comparándolas con las leyes de formación y desarrollo de los procesos psíquicos en la normalidad¹⁶. Investiga la alteración de los procesos psíquicos en la enfermedad utilizando los conceptos, categorías y términos de las ciencias psicológicas, lo que posibilita



Figura 4. Bluma Zeigarnik trabajando en su domicilio

explicar el mecanismo de formación y desarrollo de estos trastornos¹⁷.

Bluma coincide con Vygotski y Leontiev en el concepto de que lo psíquico es el resultado de la educación y asimilación de la experiencia humana, transcurriendo su desarrollo bajo la influencia de factores sociales¹⁶. La patopsicología juega un papel en la determinación de la estructura de diversas formas de actividad psíquica, en particular del componente motivacional en la estructura de la actividad cognitiva¹⁸.

Son muy variadas las tareas prácticas que tiene planteadas la investigación patopsicológica. Ante todo, los datos obtenidos de un experimento psicológico pueden utilizarse con fines diagnósticos diferenciales o como material complementario en la formulación del diagnóstico¹⁶. Así, la investigación muestra diversas formas de alteración en alcohólicos crónicos, epilépticos, esquizofrénicos, pacientes con lesiones frontales, neuróticos o personas anoréxicas. Estudiando la estructura alterada de la actividad psíquica en muchas enfermedades, también se puede conocer acerca de su estructura en las personas sanas¹⁸.

El experimento psicológico puede tener como meta el análisis de la estructura, la determinación del grado de las alteraciones psíquicas del enfermo y de su degradación intelectual con independencia del diagnóstico, por

ejemplo, al evaluar la calidad de la remisión debida a la efectividad del tratamiento farmacológico o psicoterápico¹⁶.

Los métodos de la patopsicología experimental no sólo se utilizan en la práctica psiconeurológica. El conocimiento de las modificaciones en el estado psíquico del enfermo, de la alteración en su capacidad de trabajo y de su personalidad, son imprescindibles también en las clínicas médicas y quirúrgicas, al igual que en el área de la higiene profesional, y adquieren un especial valor en los problemas de peritaje psiquiátrico laboral, judicial y militar. También es útil en los campos de la psicoterapia y la clínica psiquiátrica infantil, en la que permite analizar las valoraciones pronósticas en el aprendizaje del niño y la corrección de su estado general alterado¹⁶.

Para los seguidores de esta disciplina, la patopsicología y la psiquiatría, con un mismo material de trabajo, tienen su objeto propio de estudio y utilizan medios diferentes, desarrollan tareas clínicas comunes y otras tareas prácticas y teóricas que son específicas de cada una¹⁸. La patopsicología se diferencia de la psicopatología en que mientras la primera intenta caracterizar el análisis psicológico de los procesos psíquicos alterados con métodos cualitativos, la segunda es sustrato esencial de la psiquiatría, dedicada a la caracterización semiótica y nosológica de las alteraciones psíquicas¹⁹.



Figura 5. Bluma Zeigarnik en 1980

La psiquiatría y psicología soviéticas, incluida la patopsicología de Bluma Zeigarnik, han gozado de influencia en Latinoamérica, especialmente en Cuba, en donde a partir de la década de 1980 floreció la investigación patopsicológica¹⁷⁻¹⁹.

Periodo postestalinista. Rehabilitación y reconocimiento internacional

En 1958 Bluma elaboró una tercera disertación doctoral tras la realizada en la Universidad de Berlín y la que le sustrajeron en la década de 1940, obteniendo en esta ocasión el grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Su vida fue adquiriendo estabilidad, siendo nombrada en 1965 profesora de Psicología y en 1967 catedrática de la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal de Moscú¹. Desde 1960 dirigió los seminarios de patopsicología de Rusia y fue miembro honorario y del Presidium de la Sociedad de Psicólogos de la URSS y presidenta de su sección de psicología médica⁷ (figura 4). Publicó diferentes monografías, como *Trastorno del pensamiento en los enfermos mentales* (1958), *Patología del pensamiento* (1962), *Introducción a la patopsicología*

(1969), *Personalidad y patología de la actividad* (1971), *Fundamentos de psicopatología* (1973) y *Patopsicología* (1976), siendo algunas de estas obras traducidas a otros idiomas, entre ellos el castellano^{1,7,16,20}.

Según un psicólogo exiliado de la URSS, Bluma Zeigarnik ocupaba en la década de 1960 un lugar muy especial en el horizonte de los psicólogos profesionales soviéticos, ya que en aquella época era la única que había tenido una educación occidental y una exposición a esa cultura. Era algo sorprendente, ya que muchos psicólogos fueron eliminados a raíz de la politización de la ciencia. Tenía el convencimiento de que sobrevivió porque se dedicó al estudio de las enfermedades mentales y los órganos punitivos oficiales creían que era una médica²¹.

En 1966, Bluma participó en el XVIII Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Moscú, y en 1969 viajó al extranjero por primera vez en muchos años para asistir al siguiente congreso, que tuvo lugar en Londres, organizando y copresidiendo en ambos eventos las secciones de patopsicología. Muchos científicos extranjeros descubrieron entonces que permanecía activa y que sus intereses poco tenían que ver con la teoría de la Gestalt y el estudio de las acciones interrumpidas por el que era conocida internacionalmente^{1,7,21}.

En 1978 recibió el Premio Lomonosov por una serie de trabajos publicados entre 1962 y 1976 sobre las manifestaciones psicológicas de varios trastornos mentales y su rehabilitación⁷.

En 1980 asistió en Leipzig al XXII Congreso Internacional de Psicología, donde se reencontró con hijos de sus maestros de su época alemana. En 1983 fue distinguida por la Asociación Americana de Psicología con el Lewin Memorial Award por su ejemplo de responsabilidad social y científica. Desde la URSS se le presionó para que se afiliara al Partido Comunista si quería acudir a recoger el premio, pero no aceptó esta exigencia y no se le permitió viajar al extranjero^{2,7,21} (figura 5).

Bluma continuó trabajando en la década de 1980 como catedrática de la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal de Moscú, donde daba conferencias de patopsicología, patología del pensamiento y teorías extranjeras de la personalidad. En esos años publicó *La Teoría de la personalidad de K. Lewin* (1981) y *Teorías de la personalidad en la psicología extranjera* (1982)^{1,2}.

En los últimos años de su vida padeció una anemia crónica severa, para la que requería frecuentes transfusiones,

y que le acabó llevando a la muerte en 1988. Era una mujer minúscula, de aspecto frágil, que le encantaba recibir visitas en su apartamento, especialmente atenta con quienes le hacían consultas profesionales. Desde la Universidad Estatal de Moscú creó una fecunda escuela de patopsicología, con personalidades como Yuri Polyakov (1927-2002), Valentina Nikolaeva (1937) o Boris Bratus (1945), escuela que continúa su actividad en la Rusia actual^{1,14,15,19} (figura 6). Muchas de las informaciones sobre la vida de Bluma proceden de un texto biográfico escrito por su nieto, el químico Andrey V. Zeigarnik¹.

Conclusiones

Relacionada con el entorno de la escuela histórico-cultural de su maestro Vygotski, y sus compañeros de generación Luria y Leontiev, Bluma Zeigarnik centró su interés en el estudio psicológico de las enfermedades mentales, disciplina que en la URSS se denominó patopsicología, a la que dedicó su mayor aportación científica y profesional. Esta disciplina se encuentra situada entre la psicología y la psiquiatría, aunque pertenece al ámbito de la primera.

No obstante, es más conocida internacionalmente por su vinculación previa a la psicología de la Gestalt de Kurt Lewin, bajo cuya dirección descubrió que las acciones interrumpidas son mejor recordadas que las completadas, fenómeno que se ha popularizado internacionalmente bajo el apelativo de “efecto Zeigarnik”.

Como muchos intelectuales de su época, Bluma sufrió en su vida personal las arbitrariedades del régimen estalinista, con el agravante de ser judía y haber residido anteriormente en Alemania, donde realizó sus estudios superiores, ya que no lo podía hacer en Rusia. Tras los avatares de la detención de su marido en 1940 y de su persecución durante la campaña anticosmopolita, a finales de la década de 1950 pudo afianzar su situación personal y académica, alcanzando el reconocimiento internacional en las décadas de 1970 y 1980. Desde la Universidad Estatal de Moscú creó una fecunda escuela de psicólogos y su energía intelectual solamente se apagó con la muerte, acontecida en 1988.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.



Figura 6. De pie y de izquierda a derecha: Susanna Rubinshtein y Yuri Polyakov; sentadas, de izquierda a derecha: Valentina Nikolaeva, Bluma Zeigarnik y Tatyana Tepenitsyna¹¹

Bibliografía

1. Zeigarnik AV. Bluma Zeigarnik: a memoir. *Gestalt theory*. 2007;29:256-68.
2. Sokolova ET. El fenómeno de la personalidad de B.V. Zeigarnik (en el 100 aniversario de su nacimiento) [consultado 18 ene 2019]. Disponible en: <http://hr-portal.ru/article/fenomen-lichnosti-bv-zeigarnik>. Ruso.
3. Zeigarnik BV. Kurt Lewin and soviet psychology. *Journal of Social Issues*. 1984;40:181-92.
4. Psicología y mente [Internet]. [s.l.]: Psicología y Mente; c2019 [consultado 18 ene 2019]. Torres A. Kurt Lewin y la teoría del campo: el nacimiento de la psicología social. Disponible en: <https://psicologiaymente.com/social/kurt-lewin-teoria-del-campo>
5. Zeigarnik B. Über das Behalten erledigter und unerledigter Handlungen. *Psychologische Forschung*. 1927;9:1-85.
6. O'Mara S. Why do I forget jobs I have completed? Bluma Zeigarnik, the Zeigarnik effect and memories from the Great Terror. [consultado 18 ene 2019]. Disponible en: <https://shaneomara.com/2013/10/24/why-do-i-forget-jobs-i-have-completed-bluma-zeigarnik-the-zeigarnik-effect-and-memories-from-the-great-terror/>
7. Zeigarnik Bluma Vulfovna. Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonosov. Facultad de Psicología. [consultado 18 ene 2019]. Disponible en: <http://www.psy.msu.ru/people/zeigarnik.html>. Ruso.
8. Blanck G. Prefacio. Para leer psicología pedagógica de Vigotski. En: Vigotski LS. *Psicología pedagógica: un curso breve*. Buenos Aires: Aique; 2001. p.16-60.
9. Marco Igual M. La larga noche de las neurociencias soviéticas durante el estalinismo. En: Simón Lorda D, Gómez Rodríguez C, Cibeira Vázquez A, Villasante O,

- eds. Razón, locura y sociedad. Una mirada a la historia desde el siglo XXI. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría; 2013.
10. Zajicek B. Scientific psychiatry in Stalin's Sovietic Union: the politics of modern medicine and the struggle to define 'pavlovian' psychiatry, 1939-1953. Chicago: University of Chicago; 2009.
 11. Kostyanaya M. Spotlight. Bluma Wulfowna Zeigarnik (1901-1988). The Neuropsychotherapist [Internet]. 31 mar 2014 [consultado 18 ene 2019]. Disponible en: <http://www.neuropsychotherapist.com/bluma-wulfovna-zeigarnik/>
 12. Balcells M. Historia de la leucotomía. *Neurosci and Hist*. 2014;3:130-5.
 13. Zajicek B. Banning the soviet lobotomy: psychiatry, ethics, and professional politics during late stalinism. *Bull Hist Med*. 2017;91:33-61.
 14. O'Mara S. Guest Post: memories of soviet neuropsychology during the Great Terror - Susanna Blumenshtein and Bluma Zeigarnik. [consultado 18 ene 2019]. Disponible en: <https://shaneomara.com/2013/11/05/guest-post-memories-of-soviet-neuropsychology-during-the-great-terror-susanna-blumenshtein-and-bluma-zeigarnik/>
 15. Nikolaeva VV. B.W. Zeigarnik and pathopsychology. *Psychology in Russia: State of the Art*. 2011;4:176-91.
 16. Zeigarnik BV. *Psicopatología*. Madrid: Akal; 1981.
 17. Knapp Rodríguez E, Grau Ábalo JA. La neuropsicología y la patopsicología como nuevas áreas de trabajo del psicólogo clínico en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*. 1986;3:83-7.
 18. Grau Ábalo JA, Knapp Rodríguez E. La investigación patopsicológica contemporánea: su significación teórica y práctica. En: *Patopsicología. Compilación de artículos*. Santa Clara (CU): UCLV; 1988. p.54-68.
 19. Grau Ábalo JA, Hernández Meléndez E. Psicología de la salud: aspectos históricos y conceptuales. En: Hernández E, Grau JA. *Psicología de la salud: fundamentos y aplicaciones*. Guadalajara (MX): Centro Universitario en Ciencias de la Salud; 2005. p.33-84.
 20. Bibliography of Bluma Zeigarnik. [consultado 15 mar 2019]. Disponible en: <https://psyhistorik.livejournal.com/65804.html>
 21. Tapp JL. Kurt Lewin Memorial Address: B. V. Zeigarnik. *Journal of Social Issues*. 1984;40:177-9.